Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Preparación para el Servicio*

Realización interna y realización externa

La Tarea Misionera que corresponde realizar a cada Espíritu Misionero encarnado no es exactamente igual en unos y otros. Cada uno es un Espíritu distinto con una Misión diferente dentro de la Tarea común; por lo tanto, cada uno debe recibir, también, una preparación distinta para poder realizar la Tarea que le corresponde, individual y conjuntamente en la Obra Misionera.

Desde lo Superior se nos proyecta intensa Vibración Amorosa y esa Vibración penetra hasta lo más íntimo de nuestra alma, pero si no hay Fe en nuestra alma, esa Vibración se disgrega y finalmente nos abandona. Si, en cambio, hay Fe en nuestra alma, esa Vibración “anida” en ella fortaleciéndose hasta transformarse en una Potente Vibración, mediante la cual nosotros podremos lograr el “contacto” con los Planos Sutiles y, a la vez, atraer Fuerzas Sutiles al Planeta.

Mediante nuestra Fe y a través de nuestra Fe es posible establecer el “contacto” con los Planos Sutiles, pero si nos falta la Fe será imposible obtener ese “contacto”, porque aun cuando en determinados momentos, debido a la Vibración que nos llega, obtuviésemos un “estado de Fe” que nos permitiese llegar a “contactos” Superiores, sin la verdadera Fe esa Vibración no permanecería en nosotros, y hasta que en nuestra alma no exista la vibración que nos permita retener la Vibración Sutil, nunca podremos lograr la “condición” necesaria para los “contactos” Superiores y atraer Vibraciones Sutiles a la Tierra. De ahí la diferencia en la capacidad y en el Progreso entre aquellos que tienen Fe y los que carecen de Fe.

Quienes, por su Fe, logran que “anide” en su alma la Vibración Sutil y obtienen luego “contactos”, que mediante su constante esfuerzo de purificación se van estabilizando y haciendo cada vez más intensos y constantes, con los Planos Superiores, se capacitan así para la verdadera Realización. *Aquel que no tiene Fe ha cerrado la puerta a todo “contacto” Superior, y si bien puede lograr, por sensibilidad espiritual, “realizaciones externas”, esas realizaciones no serán nunca índice de “Realización” Espiritual.*

Debemos acostumbrarnos a buscar la verdad en nosotros, a no engañarnos con espejismos de realizaciones inexistentes, a no tratar de engañar a nadie con la apariencia de Facultades que no poseemos. Analicemos perfectamente nuestras “sensaciones espirituales” y la forma en que expresamos esas sensaciones, y analicemos, también, nuestros sentimientos y pensamientos con respecto a las “realizaciones” propias y de los demás.

Estamos Protegidos; nos circunda un “escudo” maravilloso que ninguna fuerza negativa podrá quebrar si viene del exterior, pero que puede ser fácilmente quebrado si esa fuerza negativa proviene de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos; entonces caeremos en un torbellino de hechos, de sensaciones y pensamientos del cual solamente obtendremos, como saldo, un enorme perjuicio Espiritual.

A través de los tiempos, siempre ha sido un grave peligro para los seres pretender para sí “realizaciones” que no les corresponden. La “sensación de poder” que sentís cuando nos “sensibilizamos” en ciertos aspectos, atrae inmediatamente el asedio de vibraciones negativas que tratan de intensificar esa sensación y hacerla penetrar intensamente en nuestra alma, despertando sentimientos dormidos, o adormecidos nada más, por nuestra voluntad, que nos llevarán fácilmente por senderos de vanidad y de ambición.

Esto debemos tener presente, porque nos llegarán *hechos aparentes* destinados a comprobar la verdadera fuerza de nuestra Fe, de nuestro Amor, de nuestra Humildad, pues los integrantes de la Misión de Amor del Cristo en la Tierra serán intensamente probados bajo todos los aspectos, a fin de que no exista el riesgo de falta de consistencia en la *Base* sobre la cual se “apoyan”.

Por ello, quienes somos Espíritus Misioneros y, por lo tanto, estamos llamados a constituirnos en “*Base*” sobre la cual deberán “apoyarse” las Realizaciones Misioneras, seremos probados en toda forma, de todas maneras, conmovidos intensamente, a fin de que logremos, en nuestra preparación, el “punto” que nos permita superar todas las tentaciones y los llamados humanos, superar la ambición y todas las reacciones del amor propio. La Obra Misionera en la Tierra debe ser pura, como es Pura en su Esencia Espiritual.

Desde lo Superior se nos procurarán, en un principio, “realizaciones” de *aparente importancia* y nos “sentiremos poderosos”, porque se nos dará esa sensación a fin de pulsar nuestra respuesta íntima. Por lo tanto, analicemos cons-

tantemente nuestras propias reacciones ante cada realización obtenida, a fin de poder conocer el “punto” exacto de superación que hemos logrado y para que podamos esforzarnos más y más por perfeccionarnos. Para ayudarnos en esto se nos darán ciertas “facultades” que, entendido, no serán definitivas sino transitorias y nos capacitarán para la realización de hechos de mayor o menor importancia en los demás, pero que en nosotros tienen sólo la finalidad de la “prueba”. La Tarea que se nos presenta como inmediata y apremiante es Tarea íntima, y debemos preocuparnos por la Realización interna antes que por la realización externa, porque de la Realización interna dependerá nuestra futura Acción Espiritual en la presente encarnación.

Los humanos nos acostumbramos muy rápidamente a las palabras que nos dan la sensación de que somos diferentes y mejores o más Evolucionados que los demás. Nosotros tenemos un vocabulario muy limitado y muchas veces debemos emplear palabras que, tal vez, no correspondan exactamente a nuestra realidad Espiritual, pero que es lo único que los humanos disponemos como medio de expresión para poder referirnos a ciertos aspectos y ciertos estados de nuestro Espíritu. Por otra parte, muchas veces empleamos términos que intensifican el concepto, pero son los términos necesarios para establecer el “punto de prueba” que nosotros necesitamos.

Quienes se hayan ya “sensibilizado” están en mayor peligro de asedio negativo; por lo tanto, no nos quejemos si aún no lo hemos logrado ni obtenido “realizaciones” de ninguna índole; deberíamos agradecer no haber llegado aún a ese período tan peligroso y disponer de más tiempo para poder meditar, de más tiempo para Realizar internamente.

Las Vibraciones que preparándonos para la Tarea se nos Proyectan desde lo Superior, inciden en determinados centros nerviosos y en “centros” espirituales, provocando en nosotros diversas sensaciones.

Cuando nos sintamos íntimamente poseídos de una especie de nerviosismo agradable, que trae a nuestros ojos y a nuestra alma una sensación de necesidad de llanto; cuando ese llanto y esa sensación no signifiquen tristeza sino más bien un estado de felicidad indescriptible, significará que estamos en “contacto” con la Sutil Vibración de Amor, y esa Vibración de Amor nos irá capacitando para la “conexión” con Planos Superiores si tenemos nuestra mente y nuestra alma libres de egoísmos, de rencores, de odios, de ambiciones, de personalismo y de vanidad.

Nada podremos hacer que permanezca ignorado por lo Superior. Podremos representar ante el mundo, ante nuestros hermanos y aun ante nosotros mismos, cualquier aspecto de la realización ficticia o “aparente”, pero ese aspecto será sólo para nosotros los humanos, porque para lo Superior, el verdadero aspecto no puede ser cambiado.

Preparaos, pues, íntimamente, internamente, con Amor y deseo de Servir; todo lo que se nos pide es para nuestro propio Bien, pues, aunque realizaremos el Bien a los demás, los principales y primeros beneficiados por ese Bien seremos nosotros mismos. Somos humanos y, por lo tanto, estamos siempre en peligro de desfallecer, siempre en peligro de variar, pero Nuestro Amor nos Ayuda y nos Protege, y en cada momento de nuestra Vida, humana y Espiritual, recibiremos las Fuerzas que necesitamos para ayudarnos a no abandonar el Camino Verdadero.

Seamos Amorosos, tengamos Fe y seamos Humildes; poco se nos pide y ¡tanto recibiremos!